

cuartos de la Alhóndiga otras personas heridas, esperando por momentos la muerte: algunas se acurrucaron bajo de algunos muertos, y á merced de tal ardid salvaron la vida.”

“Mientras esto pasaba en Granaditas, se ejecutó el saqueo en las tiendas de ropa, vinaterías, casas y haciendas de platas de los españoles, operacion que duró hasta el sábado por la mañana, en que por bando se mandó con pena de vida que cesase; pero ya era tarde, y á pesar de la órden siguió en varias partes. En la noche del viérnes no se oian mas que hachazos para derribar puertas, barriles que rodaban, y tercios ó fardos de todas clases que pasaban por las calles. Descubriase multitud de gente en ellas con ocotes bebiendo con la mayor impudencia. Entre diez ó mas personas abrían un barril, y saciados y beodos derramaban el licor restante, ó botaban los frascos llenos. Mi pluma no acierta á pintar el ruido tumultuoso y los gritos del *quién vive?* la pestilencia de orines y licores. En este conflicto que apenaba el corazon del hombre mas apático, se anunció fuego por Belen: multiplicóse la grita y congoja de los ciudadanos á un punto indecible, pues creyeron que todo Guanajuato se abrasase; mas quiso Dios que solo fuese una casa quemada entre Belen y la Alhóndiga, y que el incendio se cortase con oportunidad. Al amanecer del sábado, la ciudad estaba inconfundible. Treinta y cuatro tiendas ya no existian ¿qué digo? hasta sus mostradores y armazones habian desaparecido. De las casas de los europeos estaban quitadas hasta las chapas de las llaves, vidrieras y balcones: una tribu de apaches no hubiera taládolo con mas ferocidad. No se veía en la calle ni una persona decente, ni mas objetos que gente armada: la voz de *muerte* se repetía por todas partes, y á pretesto de buscar españoles se entraban en las casas; no obstante, aunque sacaron á muchos de ellas se contentaron con apresarlos sin hacerles mayor daño. De este modo trajeron

á los de Valenciana y otras minas, donde igualmente hubo saqueo.”

“En este dia se vendian á precios muy ínfimos los efectos mas preciosos. Dábanse barras de plata á doscientos pesos: tercios de paño, por seis: de cacao, por cuatro: barriles de aguardiente, por cinco: peso de plata por seis reales: onzas de oro, por menos cantidad, pues á los indios les era desconocida esta moneda.”

1810.—29 de Setiembre.

El Sr. D. José Francisco Gómez es nombrado por Hidalgo, Intendente de la capital de Guanajuato y su provincia, y toma luego posesion de su empleo.

Otros nombramientos á mas de este se hacen por el jefe de la revolucion, siendo notables el de teniente letrado y asesor en favor del Lic. D. Carlos Montes de Oca, que fué mas tarde el primer gobernador del Estado: el de alcaldes cuya eleccion recayó en D. Miguel de Rivera Llorente y en D. José M^o Chico; el de coroneles de dos cuerpos de infantería, que lo fueron D. Casimiro Chowell administrador de Valenciana y D. Bernardo Chico, el de secretario hecho en el Lic. D. José M^o hijo de D. Bernardo y el de teniente coronel en D. José M^o Liceaga que hizo mas tarde un papel de primera importancia en la revolucion.”

Organizado el gobierno de la provincia se ocupó el vencedor en asegurar los frutos de su victoria, estableciendo una fábrica de cañones y una casa de moneda, sobre cuyos establecimientos dice Alaman (T^o 1^o pág. 448.) “La fundicion de cañones se encargó á D. Rafael Dávalos, alumno del Colegio de minería de México, que hacía su práctica en Valenciana y daba el curso de matemáticas en el colegio de Guanajuato. Diósele el empleo de capitán de artillería con el grado de coronel, y se destinaron á la fundacion las capellinas de las haciendas de los españoles. Los cañones resultaron muy
Tom. III.—P. 12.

imperfectos y uno de grandes dimensiones, al que se dió el nombre de "Defensor de la América," casi del todo inservible. Hiciéronse tambien algunos de madera, reforzados con aros de fierro en el exterior, que no fueron de mucho uso. Otro de los alumnos del mismo colegio que estaban en Guanajuato admitieron diversos empleos, y uno de ellos D. Mariano Jimenez siguió á Hidalgo, habiéndosele desde luego conferido el grado de coronel."

"Uno de los objetos mas importantes era el establecimiento de una casa de moneda, para poner en circulacion la plata en pasta que habia, y la que las minas continuaban produciendo. Destinóse para ella la hacienda de S. Pedro, perteneciente á Don Joaquin Pelaez. Entre los presos que fueron puestos en libertad á la entrada de Hidalgo, habia unos que estaban procesados por monederos falsos; estos fueron llamados para plantear el establecimiento, y un herrero jóven, que habia dado muestras de habilidad en el gravado en el acero, hizo los troqueles. La direccion se confió á D. Franciso Robles. Mucho honor hace á los artesanos de Guanajuato la prontitud y habilidad con que montaron el establecimiento, que en poco mas de dos meses estaba á punto de comenzar á trabajar, siendo las máquinas que se construyeron, segun las estampas de un diccionario de artes, mas perfectas y mejor ejecutadas que las de la casa de moneda de México. Nada cambió en el tipo, pues en el sistema adoptado para la revolucion, entraba esencialmente conservar el nombre del rey Fernando y el escudo de sus armas.

1810.—2 de Octubre.

Grande alarma en Guanajuato porque se creyó que se aproximaba Calleja: Hidalgo salió á encontrarlo por el rumbo de Valenciana, á las nueve de la noche, mandando que se iluminara la ciudad para que hubiera mé-

nos confusion en los movimientos de las tropas. Viende que la noticia era falsa, vuelve Hidalgo á las 10 y $\frac{1}{2}$.

1810.—10 de Octubre.

Sale Hidalgo de Guanajuato para Valladolid, cuya ciudad ocupa sin resistencia, y en donde se le hace un espléndido recibimiento.

1810.—13 de Noviembre.

De Valladolid marcha Hidalgo sobre México, á cuyas puertas se presenta despues de la batalla del monte de las Cruces, y retrocede luego por causas que no acierta bien á explicar la historia, siendo completamente derrotado en Aculco. El se retira para Valladolid y Allende para Guanajuato, á cuya capital llega en la fecha que encabeza esta efeméride.

El Intendente Gómez dispuso que se le hiciese un solemne recibimiento; y por lo mismo el Ayuntamiento y demas autoridades salieron á recibirlo, aunque no en forma de corporacion. "Entró con porcion de hombres á caballo dice Alamán (T.^o 2.^o pág. 28) algunos de los cuales le acompañaban desde Aculco y los mas se habian reunido en los pueblos de su tránsito: llegaron tambien con él los demas generales Aldama, Jimenez, Arias, Balleza y Abasolo. Tratóse desde luego de poner en defensa la ciudad, para lo que dió bastante tiempo la tardanza de Calleja, que lento en sus movimientos, parecia dejar de intento renacer la revolucion y cobrar nuevas fuerzas, para conservar la preponderancia que esta le habia hecho adquirir y venir á ser necesario, como desde entónces comenzó á sospecharse. La falta de fusiles y la imposibilidad de hacerlos, era la causa de que se diese por los insurgentes grande importancia á la artillería, y de su empeño para fundir mucho número de cañones en todas partes. Dávalos

que quedó encargado por Hidalgo de construirlos, habia alistado veintidos, que se colocaron en diversas baterías situadas en los puntos que enfilan la entrada por la cañada de Marfil, que era por donde se suponía que venia Calleja, y teniendo este que pasar por una garganta estrecha, tortuosa y dominada por uno y otro lado por montañas, que en algunas partes forman rocas escarpadas, esta disposición del terreno sugirió otro arbitrio de dañar al enemigo, fundado en la práctica de la minería, que es el arte y ejercicio de los habitantes de aquellas poblaciones, diéronse en los puntos adecuados de las rocas que estrechan el paso, barrenos cuya explosión hiciese saltar pedazos grandes de peña sobre el ejército real, á su tránsito por estos parajes. Todo esto lo dirigió el administrador de Valenciana Chowell, con Dávalos y otro colegial de minería llamado Fabie, pensionista del consulado de Manila, que hacía su práctica en aquella mina y que habia sido nombrado teniente coronel del regimiento levantado por Chowell en la misma: los conocimientos científicos de estos individuos eran análogos á esta clase de trabajos."

1810.—18 de Noviembre.

Procesion solemnísimá de Ntra. Sra. de Guanajuato, en la que salió también el Sr. Sacramentado como el día de Corpus, dispuesta por los gefes independientes para impetrar el auxilio divino en favor de su causa.

Los generales Aldama, Arias, Jimenez y Abasolo cargaban en sus propios hombros las andas en que iba colocada la venarada imagen; y Allende personalmente llevaba la cauda del manto con que estaba vestida. A la vuelta de la procesion predicó el R. P. Fr. José M.^o de Jesus Belaunzarán un sermón en que no habló de política.

1810.—18 de Noviembre.

Allende desaprueba el pensamiento de Hidalgo de

retirarse con sus tropas á Guadalajara, y con tal motivo le dirige en esta fecha una importante y curiosa carta que no insertamos en obsequio de la brevedad, pero que puede leerse en la historia de Alaman (T.^o 2.^o pág. 35).

1810.—25 de Noviembre.

El General realista D. Félix María Calleja y el conde de la Cadena D. Manuel de Flon atacan y derrotan á Allende en Guanajuato: algunos de la plebe asesinan á la vez bárbaramente á un gran número de españoles que estaban presos en Granaditas, y los jefes vencedores toman las mas terribles é inútiles represalias: entran á la ciudad á fuego y sangre y mandan degollar á todos los que hallaban á su tránsito por las calles y plazas, siendo este acaso el día de mas negro luto que ha tenido que llorar la población.

Los pormenores de tan espantosa tragedia los presentaremos á nuestros lectores, copiándolos del Diccionario universal de historia y de geografía, (t.^o 9.^o pág. 492) á lo que agregaremos algunos párrafos de Alaman y Bustamante.

"Allende, dice el diccionario, para defender á Guanajuato, reunió la mayor artillería que pudo, habiendo alistado veinte cañones, Dávalos, encargado por Hidalgo de construirlos; todos fueron colocados en diferentes baterías. Los españoles en la defensa que hicieron de la Alhóndiga, habian usado de los frascos de azogue preparados como granadas de mano; del mismo arbitrio se valió Allende para municionar la infantería que debiera apoyar las baterías: el resto de los soldados estaba armado con pocas escopetas, palos y piedras. El ataque se esperaba en la ciudad por la cañada de Marfil: se hicieron en las partes estrechas del camino en los respaldos de las rocas multitud de barrenos como los que se dan en las minas, con una sola mecha para ser prendidos en el instante de pasar por allí el